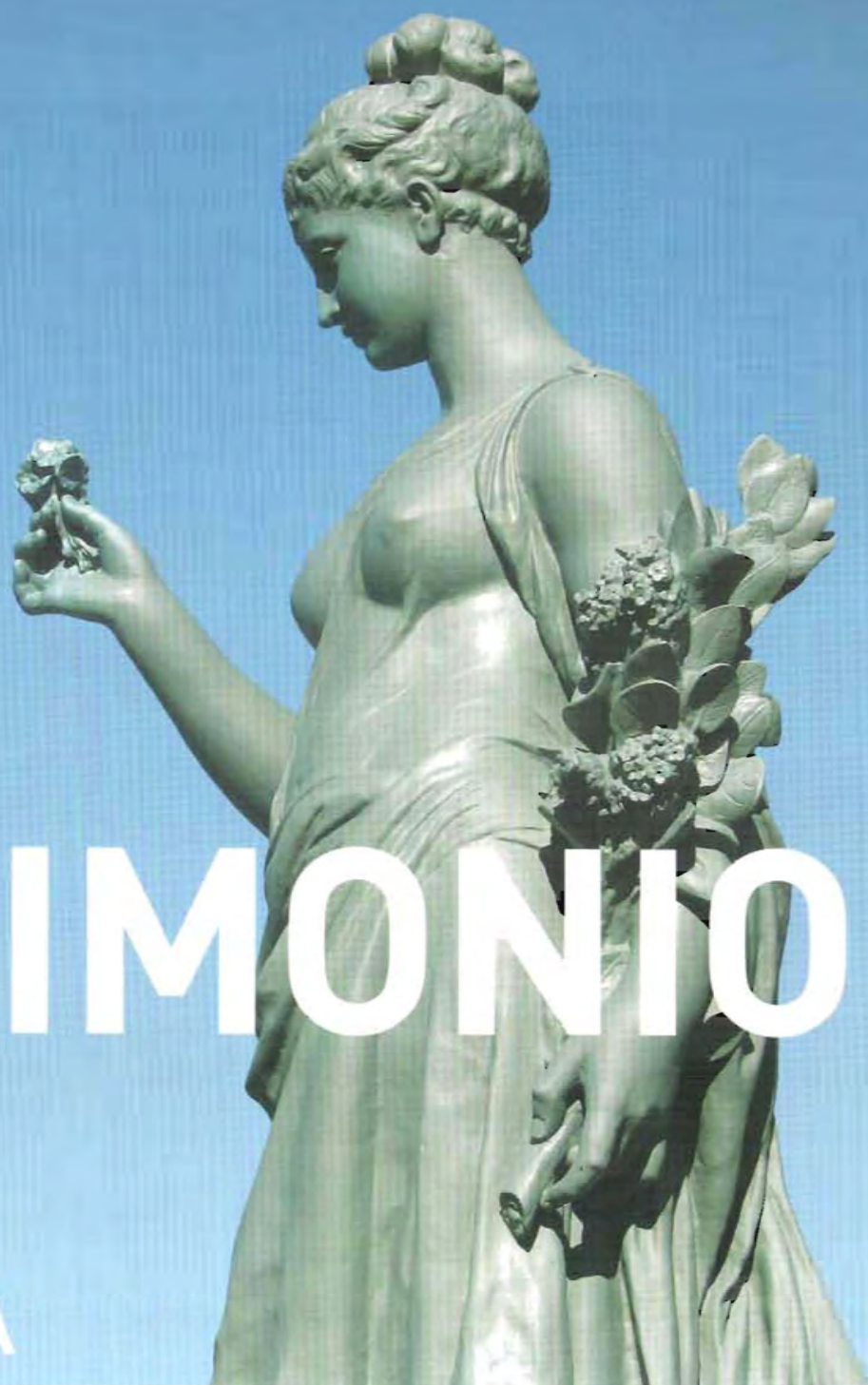


SECRETARÍA
DE CULTURA
DE LA NACIÓN

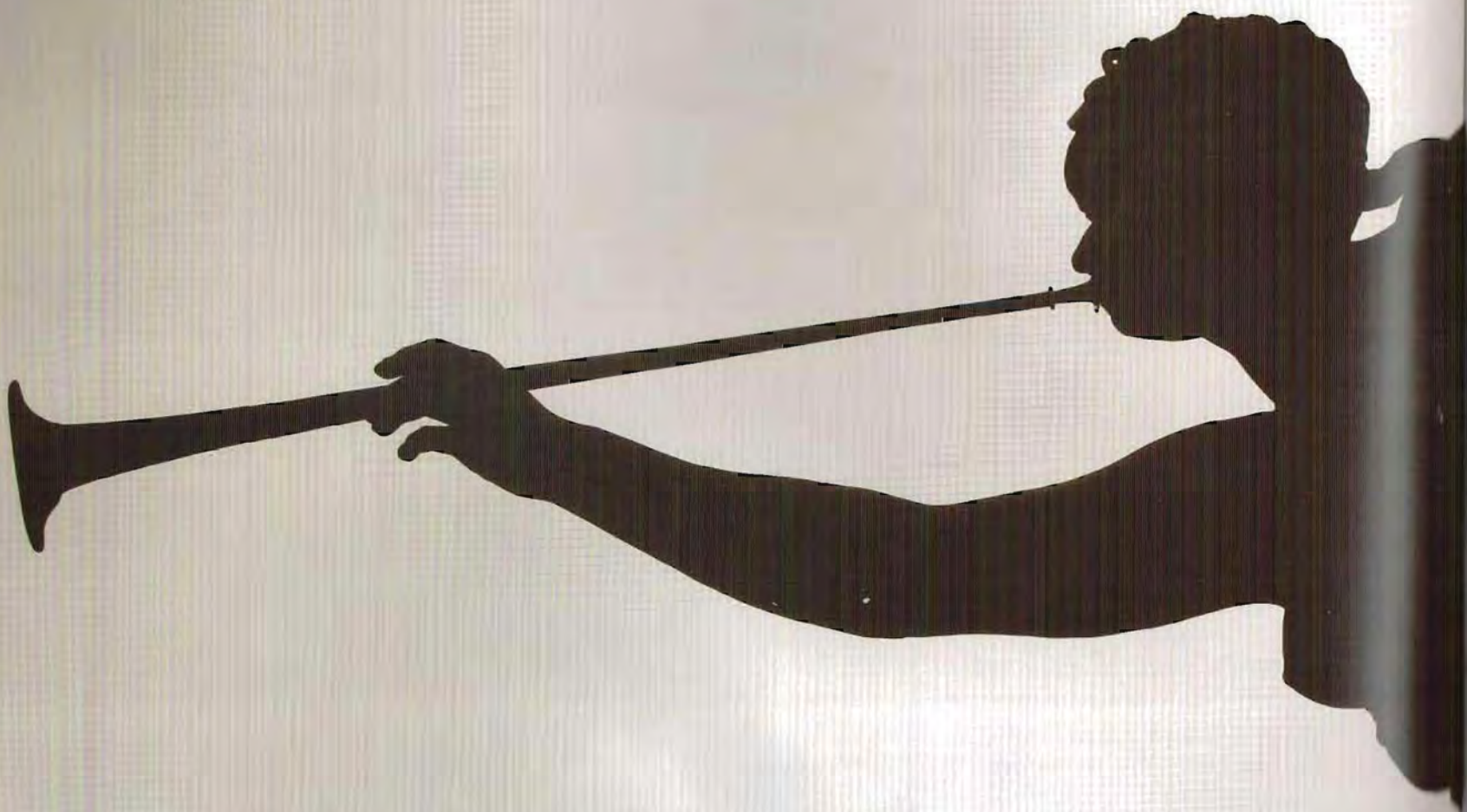


PATRIMONIO

ARTE
METALÚRGICO
FRANCÉS
EN LA ARGENTINA

INDICE

Palabras de José Nun	9
Palabras de María de las Nieves Arias Incollá	11
ARTE METALÚRGICO FRANCÉS EN LA ARGENTINA	15
María de las Nieves Arias Incollá - Sebastián Katz	
LA RELACIÓN ENTRE EL ARTE Y LA INDUSTRIA	15
LAS FUNDICIONES ARTÍSTICAS	17
LOS SELLOS DE LAS FUNDICIONES	19
ARTISTAS DE MAYOR PRESENCIA EN NUESTRO PAÍS	22
EL PAISAJISMO Y LOS PAISAJISTAS	24
PARQUES Y PLAZAS, MUSEOS DE OBRAS AL AIRE LIBRE	29
IDENTIFICACIÓN Y REGISTRO A ESCALA NACIONAL	49
CONCLUSIONES	75
EL FUTURO DE UN PATRIMONIO COMPARTIDO	79
Elisabeth Robert-Dehault, presidenta de la A5PM	
LOS ACTORES DE LA «FECUNDACIÓN FRANCESA EN AMÉRICA LATINA»	79
ESCULTORES Y FUNDIDORES: UNA PRODUCCIÓN ASOCIADA	80
LAS OBRAS	83
¿OBJETOS DE ARTE O MOBILIARIO URBANO?	86
ICONOGRAFÍA Y REPÚBLICA: LA ESCULTURA DE FUNDICIÓN ARTÍSTICA EN LA ARGENTINA	89
Ricardo González	
PRESENCIAS... ARTE EN LA VIDA COTIDIANA	99
Gabriel Miremont	
REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL ARTE INSERTO EN LA CIUDAD: EL ARCHIVO MONUMENTA COMO RESERVORIO DOCUMENTAL	109
Teresa Espantosa Rodríguez	
EL ARTE PÚBLICO: INSTRUMENTO PARA EL DESARROLLO DEL TURISMO CULTURAL	115
Ricardo Viola	
UN ORNATO ÚNICO	117
EL VALOR CULTURAL Y TURÍSTICO	118
CASOS SINGULARES. EL PABELLÓN ARGENTINO DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889	121
Carlos A. Page	
UNA DE LAS «CASAS DE HIERRO» DE EIFFEL, EN CÓRDOBA	128
Agradecimientos	133
Localización de los elementos del Arte Metalúrgico Francés en la Argentina	134



La Navegación, parte del Pabellón Argentino.

CASOS SINGULARES. EL PABELLÓN ARGENTINO DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889

Carlos A. Page

El 8 de noviembre de 1884, el presidente francés Jules Grévy decidió conmemorar el Centenario de la Revolución Francesa decretando la realización de la Exposición Universal, que se llevaría a cabo entre los meses de mayo y noviembre de 1889. Elegido el sitio junto al Sena, se designaron tres directores ejecutivos, uno de ellos, quien estaría a cargo de las obras, fue el ingeniero Jean Charles Alphand.

El país galo invitó a participar a todas las naciones del mundo. La Argentina respondió orgullosa, pues necesitaba mostrar que había salido de la «barbarie» y se perfilaba como una de las naciones más prósperas del mundo. Desde la presidencia de Sarmiento, el estímulo a todas las manifestaciones culturales y científicas fue acrecentando el ser nacional, que alcanzaría su cumbre con la presidencia de Juárez Celman, quien dilapidaría un proyecto de país, que en definitiva, no era tan sólido.

Las Exposiciones eran el encuentro casi obligado de la sociedad decimonónica, que no sólo exponía, sino también competía en la necesidad de ubicar productos en un mercado internacional, tal como lo sugerían las ideas del liberalismo económico. Estos eventos se materializaron en la primera Mundial de Londres de 1851, varias en París entre 1855 y 1900, en Roma, Berlín, e incluso en Estados Unidos, la de Filadelfia de 1876 y la de Chicago de 1893.

La de París de 1889 será la exposición más importante de todos los tiempos, pues aquí quedó inmortalizado el nombre de Eiffel con su grandiosa torre de trescientos metros de altura que daría el marco de ingreso al evento. Y allí, junto a ella, se levantaba el Pabellón Argentino, que se sumaba al Pabellón de Bellas Artes de Fromige y a la Galería de las Máquinas de Dutert, que fueron los grandes atractivos edilicios de la inolvidable conmemoración de la Toma de la Bastilla como símbolo de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

La Argentina vivía un período de holgura, del que bien dejó testimonio en su imponente pabellón. Pero también en una serie de acciones que hablaban de una opulencia desmedida y jactanciosa. Ejemplo de ello es haber llamado a concurso

de proyectos en París, donde se presentaron veintisiete oponentes. La convocatoria se concretó en el mes de enero de 1888, y el acto de selección fue presidido por el mismo Alphand. El primer y segundo premio correspondió a los arquitectos Barré y Ballú, respectivamente. El jurado invitó a ambos a realizar modificaciones y finalmente quedó satisfecho con las introducidas por el segundo. El delegado argentino y notable literato Eugenio Cambaceres otorgó la obra a Albert Ballú (1849-1939), quien reunió como colaboradores a los artistas Albert Besnard, Luc Olivier Merson, Fernand Cormon, Héctor Leroux, Jules Lefebvre, Alfred Philippe Roll y Louis-Ernest Barrias.

En un principio, los franceses sugirieron que los países latinoamericanos ocuparan un solo pabellón, pero los argentinos se negaron y solicitaron un espacio de 6000 m². Sólo se les concedieron 1600 m², aunque casi se duplicó la superficie al levantarse en dos plantas, con una cúpula de treinta metros de alto. El costo superó el millón de francos.

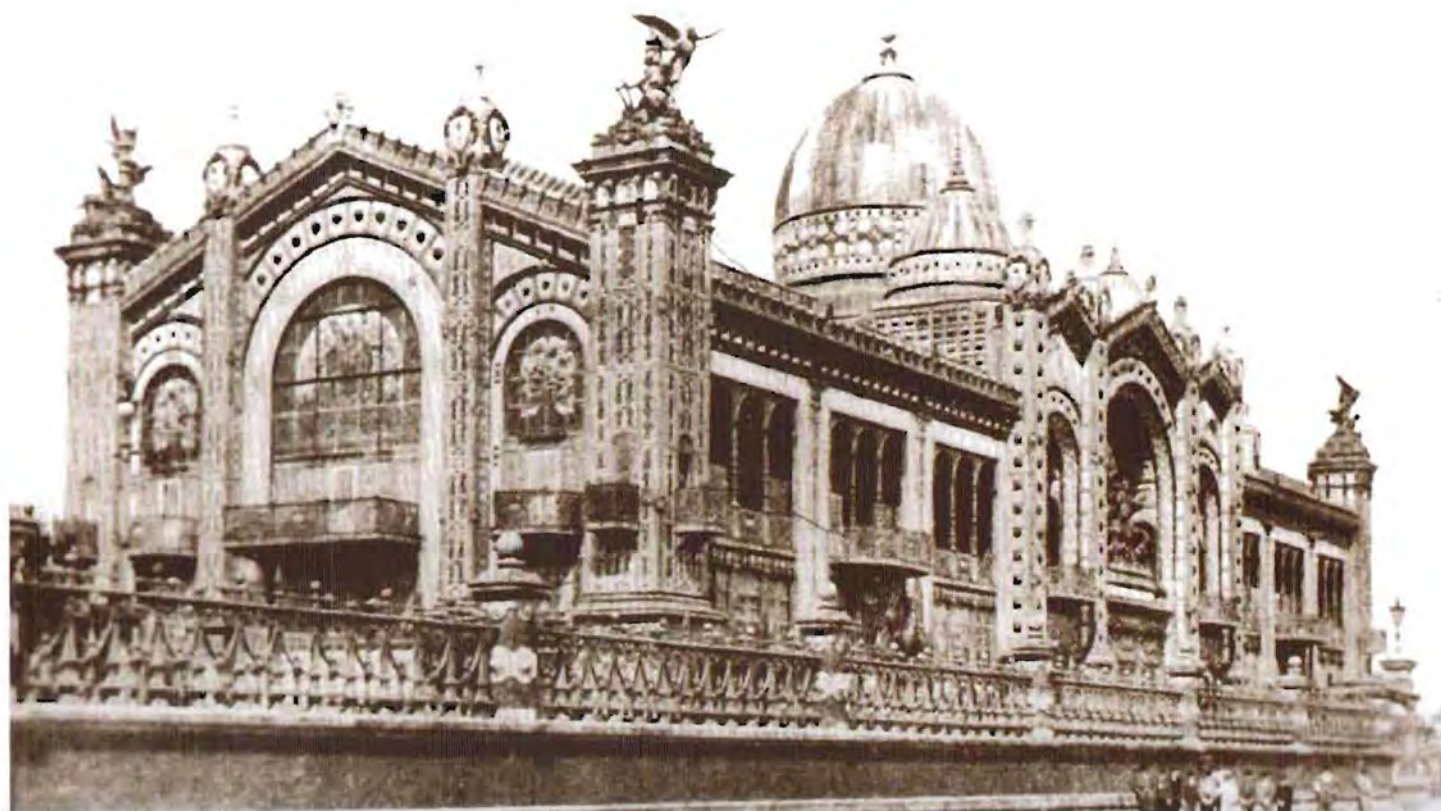
El arquitecto del pabellón argentino representaba fielmente el eclecticismo finisecular. Egresado de la *École des Beaux-Arts*, fue discípulo de Magne y de su propio padre, habiendo sido arquitecto diocesano de Aix y de Orán, y posteriormente arquitecto en jefe de los monumentos históricos de Argelia. Coronan su carrera varias obras, entre las que se destaca la Iglesia de la Trinidad de París, la Catedral de Orán, los palacios de Justicia de Charleroi y de Bucarest.

Las nuevas posibilidades expresivas que otorgaban los materiales permitían el abordaje a un inusitado desafío planteado desde el singular Palacio de Cristal de Paxton, en Londres. El mismo Ballú escribió que la Exposición de 1889 fue un exponente de «la arquitectura de nuestro tiempo» porque «nunca se había empleado antes el metal como materia principal en las construcciones». Al comentar su obra en particular, expresa: «El programa impuesto era proponer un edificio desmontable y transportable a Buenos Aires». Para ello, el arquitecto sugirió un armazón de hierro con piezas atornilladas en sus diferentes partes. Una arquitectura que se convirtió en notable exponente y sólida muestra de las construcciones en hierro y vidrio que se imponían como novedoso lenguaje artístico y funcional.

Los espacios vacíos de la inmensa estructura de hierro fueron cubiertos con azulejos, mosaicos, porcelanatos y, obviamente, vidrio. Se destacaban el gres de

los basamentos, los vidrios ondulados americanos, los dorados para los hierros y el revestimiento de cobre de las cúpulas, de las que sobresalía la central, con sus franjas azules y blancas, coronadas por el gran «sol argentino» –como lo definió José Martí–. La acompañaban otras cuatro cúpulas más pequeñas, todas coronadas con mástiles con banderas patrias. Las cuatro fachadas también fueron decoradas con escudos argentinos confeccionados en cerámica policromada sobre un diseño del escultor Dupuis.

Pabellón Argentino de la Exposición de París de 1889.



La Navegación, Colegiales y
Villa Riachuelo, Buenos Aires.



El interior era el fiel reflejo de la opulencia exterior, donde sus dos plantas fueron sobriamente decoradas con pinturas de Ernest Duez, Alfred Paris y Frédéric Monténard. Representaban motivos alegóricos al país, y a hombres de su historia y su presente. Se sumaban a ellos una serie de esculturas en yeso dorado, colocadas en las pechinas de la cúpula y que representaban La Ciencia, del escultor Pépin, El Arte, de Charles Lefèbvre, La Agricultura, de Charles Gauthier, y El Comercio y la Industria, de R. Turcan.

Pero entre toda la decoración, se destacaba la colorida vidriera que representaba a la «República francesa recibiendo a la República Argentina en la Exposición», realizada por Oudinot sobre bocetos de Charles Torché. Cada república estaba simbolizada por una mujer rodeada de diversos personajes, entre los que se podía apreciar a Pellegrini y a Ballú, que posaron especialmente para el artista.

Mientras que las obras de albañilería fueron contratadas al empresario Riffault, todo el hierro fue provisto por la *Société des Ponts et Travaux*, empresa que construyó la torre de la Exposición y un sinnúmero de obras ligadas a Eiffel. Los vitrales fueron de Neret y Oudinot, y la fundición escultórica de la célebre Thiebaut Freres, otra de las empresas líderes en la Francia de entonces, regenteada por los hermanos Victor, Jules y Henri, que realizaron trabajos monumentales, como la Gloria Victis, de Mercié, el monumento a la defensa de París, de Barrias, la escultura de Alejandro Dumas y la reducción de la Estatua de la Libertad, creada por Bartholdi para el puente Grenelle.

Quedaba con esta arquitectura de hierro y vidrio a la vista, ya no oculta y disimulada por una piel tradicional, un lenguaje donde se produce una clara irrupción de la luz, el predominio de vacíos sobre llenos, la ligereza sobre la pesadez y la supresión de materiales tradicionales.

Numerosos premios y distinciones obtuvo la Argentina en la Exposición, uno de ellos fue a su pabellón, el mejor de todos los pabellones extranjeros del evento.

Las novecientas lámparas que se colocaron e iluminaron el monumental edificio se encendieron en el acto de inauguración llevado a cabo el 25 de mayo, poco después del fallecimiento de Cambaceres, quien fue sucedido por Santiago Alcorta. El acto contó con la presencia del presidente de Francia, Sadi Carnot, y del

vicepresidente de la Argentina, Carlos Pellegrini. Ese acontecimiento, que reunió a ambos personajes, fue representado en la vidriera de la escalera del pabellón cuando se lo volvió a montar en Buenos Aires.

EL TRASLADO A BUENOS AIRES

Concluida la Exposición, se desechó la idea de llevar el pabellón a Buenos Aires y se lo puso en venta. Aunque a instancias del delegado Santiago Alcorta, el intendente Francisco Seeber (1889-1890), a la sazón fundador y presidente de la empresa Muelles y Depósitos «Las Catalinas» S. A., y el gobierno nacional se hicieron cargo de los gastos del traslado, supervisado por el ingeniero municipal Juan B. Medici.

Para el traslado de las 1690 toneladas del pabellón, no contaron con imprevistos, como una tormenta que obligó al capitán del barco «Ushuaia» a arrojar el cajón mayor, donde se encontraban los paneles pintados por el célebre Paul-Albert Besnard (1849-1934). El artista, que por entonces era joven, alcanzaría con el tiempo notoria fama, ganando el gran premio de Roma. Fue nombrado miembro de la Académie Française, Grand-Croix de la Légion d'Honneur, director de la Villa Medici en Roma y director de la Escuela de Bellas Artes. Los otros casi 6000 bultos llegaron a Buenos Aires a fines de 1890 en medio de la feroz crisis económica de entonces, que obligó a las autoridades a dejarlos guardados y a merced de un vertiginoso deterioro en unos galpones facilitados por la Sociedad Rural.

El pabellón se armó dos años después de su llegada en un baldío frente a la Plaza San Martín, sobre la calle Arenales, a cargo de la empresa del ingeniero holandés Juan Waldorp, a quien a su vez se le había otorgado la concesión para su explotación por el término de quince años. Se inauguró en el verano de 1894, y se destinó a conciertos y a funciones teatro. En sus cercanías se construyó otro edificio para confitería, diseñado por el arquitecto Carlos Morra, que luego sirvió como sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes. Pese a que la reubicación del monumento se encaró a través de un emprendimiento privado, la empresa no tuvo éxito, y quedó abandonado.

La Agricultura, Villa Lugano, Saavedra, Buenos Aires.



La República Argentina, Escuela Raggio, Av. del Libertador y Av. General Paz, Núñez, Buenos Aires.



Una nueva función tuvo en 1898, año en que comenzó a utilizárselo para exponer obras de arte en concordancia con la Exposición Nacional que allí se celebraba y que coincidía con los inicios de la segunda presidencia de Roca. Nuevamente se intentaba con los significados de las exposiciones procurar la esperanza de que el destino del país se encaminaría. Dos años después, pasó a funcionar en el Museo de Productos Nacionales de la Unión Industrial Argentina. Pero todo fue efímero, y se lo abandonó hasta 1910, cuando, con motivo de los festejos del Centenario, albergó una importante exposición de arte.

Parecía que se iba perfilando su uso hasta convertirse en sede del Museo Nacional de Bellas Artes en tiempos en que era director Carlos E. Zuberbühler. Con leves adaptaciones funcionó allí por veinte años, aunque nunca logró una adecuación acorde a su función.

Al proponer el intendente José Guerrico la creación del Parque del Retiro, que uniría la Plaza San Martín con la Plaza de los Ingleses, se demolieron varias manzanas, y entre ellas, la que contenía el Pabellón. En el mes de mayo de 1933, se inició su desmantelamiento con absoluta indiferencia por parte de los porteños. El edificio fue solicitado por el Consejo de Educación, pero el pedido no prosperó, y quedó rumbado como chatarra en un baldío, sin que siquiera hubiera un solo oferente cuando se licitó su venta dos años después.

LAS ESCULTURAS CONSERVADAS

Al año siguiente del ominoso desmantelamiento, se reubicaron los cinco grupos escultóricos ornamentales en bronce en distintas partes de la ciudad. Los cuatro que coronaban los machones de ángulo del edificio se reducían a dos motivos repetidos que representaban La Agricultura y La Navegación, obras del mencionado escultor parisino Barrias (1841-1905), fundidas por la también ya nombrada empresa de los hermanos Thiebaut.

El escultor estaba identificado con el neoclasicismo y contaba con cierto renombre en el medio, pues le había ganado nada menos que a Rodin en un concurso para el monumento llamado *La defensa de París* (1883). Su lenguaje evolucionó a la escuela neoflorentina, caracterizada –como dice Buschiazzo– «por un evidente dominio del *métier*, mucha finura y gracia, pero carente de vigor». Pero en estas obras se enrola en su primera etapa, demostrando un modelado hábil con una composición armónica.

Las que representan La Agricultura se ubicaron una en Av. San Isidro y Cabildo, y la otra en Av. Riestra y M. Leguizamón. La Navegación, una en Av. de los Incas y Zapiola, y la otra en la Plaza Sudamérica, en las calles Guamini, Itaquí, Piedrabuena y Gral. Fernández de la Cruz.

Otro imponente grupo escultórico se ubicó bajo el arco central del ingreso principal. Fue obra del escultor Dominique Jean-Baptiste Hugues (1849-1930), quien obtuvo el Gran Premio de Roma en Escultura de 1875. La República Argentina se representó con una mujer joven que se apoya sobre un toro, acompañado por un carnero y una oveja, que tiene a sus pies dos figuras masculinas, alegorías de la agricultura, ganadería, comercio, industria y ferrocarril. Hoy se encuentra en el patio de una de las escuelas municipales Raggio, en la esquina de Av. del Libertador y Av. General Paz. El conjunto está adosado al muro del ala sur del edificio y es visible desde una de las avenidas.

Estas esculturas constituyen los últimos vestigios de uno de los eventos más importantes en que haya participado la Argentina. Se convierten así en testimonios únicos, por medio de los que tuvimos acceso a obras de notables artistas que, como tantos, engalanan los espacios públicos de nuestro país.

UNA DE LAS «CASAS DE HIERRO» DE EIFFEL, EN CÓRDOBA

Alejandro Gustavo Eiffel (1832-1923) adquirió fama internacional con la estructura de la Estatua de la Libertad (Nueva York, 1885) y la torre que llevó su nombre (París, 1889). Pero desde la fundación de su propia compañía (1866), proyectó innumerables estructuras, de rascacielos a puentes, de iglesias a viviendas, de viaductos a todo tipo de estructuras metálicas. Entre ellas, las «Casas de hierro» de Eiffel, que se dispersaron por todo el mundo desde Iquito, en Perú, a la de Maputo, en Mozambique.

A la Argentina llegaron varios testimonios de esta tipología particular creada por el activo ingeniero francés. Todas ellas tuvieron finales trágicos, como entre otras, la de Río Cuarto, en Córdoba, y quizás las más conocidas, aquellas tres que hizo traer Sarmiento, que se ubicaron en el Tigre y que con la restauración de 1980 fueron arrojadas al río.

También el inglés Richard A. Seymour apuntó, en su conocido libro de 1869, que su amigo Frank Lyttleton compró una «casita de hierro» por 80 libras a un importador de Buenos Aires que había traído varias de diferentes tamaños y precios. Causó sensación en Bell Ville, al punto que se identificó a los ingleses como «los dueños de la casa de hierro» que levantaron en su cercana estancia de Monte Molina.

Pero aún se conserva una en Córdoba, en donde incluso poseemos registros fid dignos de varias de las tipologías metalúrgicas de Eiffel, como un puente en Río Ceballos, el molino de la estancia San Esteban y la rueda monumental del Parque Sarmiento, aquel que proyectó el arquitecto francés Carlos Thays en 1889 y que fue restaurado recientemente.

Una casa sobreviviente de las dos adquiridas a la empresa Eiffel por un ciudadano estadounidense en 1916 se ubicó en el barrio de San Vicente. Originariamente, se emplazó entre las calles Solares y San Jerónimo, pero la familia entonces propietaria la trasladó en 1932 a cincuenta metros de allí, a San Jerónimo 3346. Era en ese tiempo de la familia Batolini, que la vendió años después a la familia Pérez Cornejo.

La casa se levantó sobre pilotes de hierro, con dos habitaciones en cada una de las dos plantas, con salida a una galería perimetral que bordeaba en dos de sus la-



La Torre Eiffel en tiempos de la Exposición Universal de 1889. A la izquierda, detrás del Pabellón de Brasil, se aprecia el de la Argentina.

dos. Ambas plantas se comunicaban originalmente mediante una escalera exterior que luego fue incorporada al ambiente interior.

A pesar de tratarse de una vivienda prefabricada y económica, el diseño fue estudiado, como amerita su contexto histórico. De esta forma, se evidencia un particular cuidado tanto en el proyecto y la solución brindada a su cubierta, como en el diseño de las cenefas, las rejas de sus balcones y las ménsulas que sostienen el techo volado de la galería de la planta alta, e incluso las planchas que definen su envolvente. Estas últimas son paneles de hierro prensado, constituidos por dos chapas que dejan una cámara de aire en medio y se unen entre sí por bulones. Sólo las aberturas no son de hierro, sino de carpintería de madera.

El último testimonio de las famosas «casas de hierro» francesas lleva el estigma de gran parte de nuestro patrimonio cultural, y su futuro es muy fácil de predecir.

Bibliografía

- Alcorta, Santiago, *La República Argentina en la Exposición Universal de París de 1889. Colección de informes reunidos por el delegado del gobierno D. Santiago Alcorta*, Publicación oficial, Tomos I y II, París, Sociedad Anónima de Publicaciones Periódicas, Imprenta P. Mouillot, 1890.
- Balló, Albert, *La arquitectura en la Exposición Universal de París de 1889*, en Alcorta, Santiago, T. II, op. cit., pp. 376-377.
- Brandariz, Gustavo A., «El Pabellón Argentino», www.clubdelprogreso.com/index.php?sec=04_05&sid=44&id=2789
- Buschiazzo, Mario J., «El Pabellón Argentino (1889)», *Nuestra Arquitectura*, N.º 420, noviembre de 1964, pp. 36-39.
- Carni, Bonifacio del, *La Plaza San Martín. Trescientos años de vida y de historia*, Emecé Editores, s/f, pp. 69-75.
- Fernández Bravo, Álvaro, «Argentina y Brasil en la Exposición Universal de París de 1889», Relics & Selves artículos www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/FernandezBravo02.htm
- Schiávelzon, Daniel, «América Latina en París (1889)», *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, N.º 18, Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, diciembre de 1984, pp. 61-70.
- Schiaffino, Eduardo, *La pintura y la escultura en Argentina (1783-1894)*, edición del autor, Buenos Aires, 1933, pp. 294-298.
- Seymour, Richard, *Pioneering in the pampas or the first four years of a settler's experience in the La Plata camps*, Longman Green, Londres, 1869, reimpreso en 1870 y 2002, Stockcero, Buenos Aires.
- , *Un poblador de las pampas*, traducción y notas de Justo P. Sáenz, ilustraciones de Eleodoro Marengo, Editora del Plata, Buenos Aires, 1947, reimpreso en 1992 y 1995, Rubiö, Justiniano Posse/Córdoba, 2003, El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Vitali, Olga, «1889: La Argentina en la Exposición Mundial de París», *Todo es Historia*, N.º 243, setiembre de 1987, pp. 30-37.

«Numerosos premios y distinciones obtuvo la Argentina en la exposición, uno de ellos fue a su pabellón, el mejor de todos los pabellones extranjeros del evento».

